

Revista de Estudios Sociales  
Universidad de los Andes  
res@uniandes.edu.co  
ISSN (Versión impresa): 0123-885X  
ISSN (Versión en línea): 1900-5180  
COLOMBIA

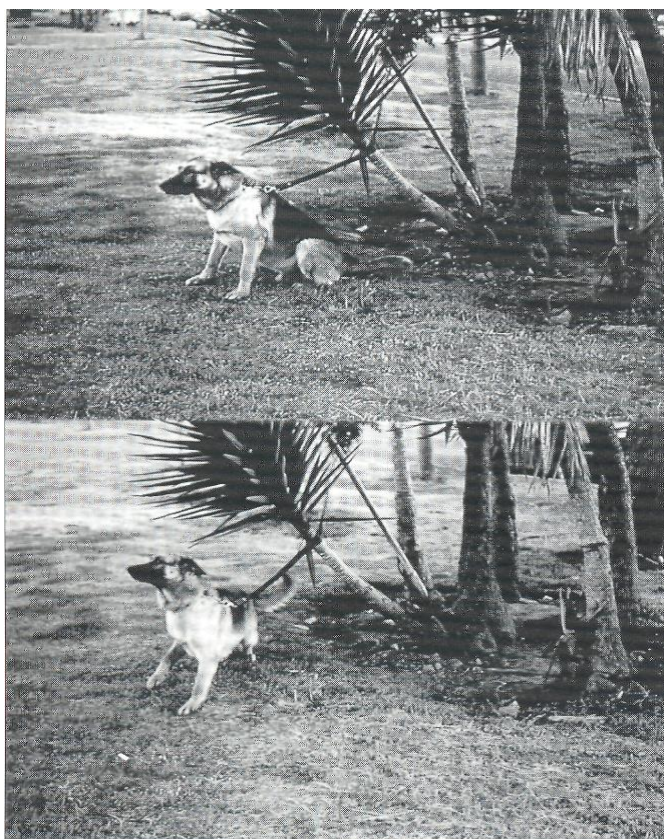
2000  
Guillermo González Uribe  
"NO SE VAYA, QUE ESTO SE COMPONE"  
*Revista de Estudios Sociales*, enero, número 005  
Universidad de los Andes  
Bogotá, Colombia

Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal

Universidad Autónoma del Estado de México

<http://redalyc.uaemex.mx>





**"No se vaya, que esto se compone" \***

Guillermo González Uribe

Director Revista Número.

Ya no escucho noticieros en la madrugada. Prefiero la música clásica. Cuando oía las noticias temprano, comenzaba el día deprimido. Que fueron los paras los que asesinaron quince campesinos en un pueblo llamado Honduras; luego dijeron que había sido el ejército. Al rato, o a la mañana siguiente, que se comprobó, luego de una investigación, que la masacre en un barrio de Urabá fue cometida por las Farc. Dicen que los paras, o el ejército o juntos, asesinaron a los campesinos porque vivían en una zona de influencia de la guerrilla y, entonces, podían ser guerrilleros o les colaboraban o por si acaso. Y lo de las Farc, que porque los que vivían en ese barrio eran simpatizantes de un sector del EPL que había entregado las armas y no estaba con ellos y podía estar con los otros y...

\* Valla publicitaria situada en la carrera séptima con calle 57 de Bogotá.

Así no se puede despertar uno todos los días. Sí, esa es la realidad, pero tan metida dentro de la casa, dentro de la cama, en el baño, en el desayuno, no deja pensaren nada más.

Mejor cojo el periódico. Por lo menos allí puedo escoger si termino de leer la noticia o paso a otra página. Dice un titular: "El presidente de Estados Unidos reafirma que no invadirán Colombia". Que para qué la va a invadir, se pregunta un articulista del otro periódico, si ya están aquí hace rato. Uno más dice que el presidente de Estados Unidos siempre habla así antes de comenzar una invasión. Paso a otra noticia, dice que ya ni por teléfono se puede pedir taxi a domicilio en Bogotá; han interceptado las frecuencias y llega un móvil que no es de la empresa y le hacen "El paseo millonario": el carro lo recoge a usted, se detiene en la esquina siguiente, se suben dos hombres, o un hombre y una mujer, no importa la combinación, el caso es que se suben, lo insultan, le pegan, le quitan su dinero, sus tarjetas, si no tiene le vuelven a pegar, lo vuelven a insultar y lo abandonan horas después, semidesnudo y magullado, en un potrero. Otra noticia. Que no se puede, que aún no se puede

negociar la paz. Que por trigésima sexta vez suspendidos los contactos para iniciar los diálogos que llevarán a las conversaciones que conduzcan a los encuentros para lograr los acuerdos que permitan sentarse a hablar sobre los posibles puntos que se discutirían para pactar un preacuerdo con los probables temas de una futura negociación. Reflexión: uf. Largo, pesado, enculebrado y lleno de riscos el camino de la negociación, pero no hay otro, y si lo hay es que siga la escalada de la guerra y como parecen pensar y hacer los guerreros, pues démosles en la cabeza, también, a los que están tranquilos en las ciudades para que no se les olvide que la cosa también es con ellos. A unos los secuestran, a otros los desaparecen o los asesinan; no hay acuerdo social; y cada día se ve más claro que la madre de la guerra es la corrupción y el ninguneísmo. ¿Que qué es ninguneísmo? Pues viene de ninguno; ninguno puede participar ni gobernar ni ocupar puestos ni expresarse sino yo. Termina la reflexión.

Y llego a la página de esta libreta donde escribo el borrador y encuentro un dibujo de mi hija de tres años y recuerdo a mi esposa diciendo que esto está muy sobado y que por qué no nos vamos y trabajamos en otra parte donde sí dejen. Y le digo que no, que yo quiero esta vaina, que aquí está la vida de uno, sus afectos, sus querencias, y que si todos nos vamos les dejamos este hermoso y maravilloso país a los armados, a los autoritarios. Sigo escribiendo sobre los dibujos de mi hija y sigo pensando y creyendo que vale la pena, que hay que seguir acá, que hay que seguir haciendo cosas, que de todas formas, pese a todo, hay que seguir adelante, y que sí, que la negociación es el camino.

El día avanza. En la calle, un bus nos cierra, casi nos estrella, nos saca de la calle; sí, hijo de puta, asesino, le digo, se sale uno de casillas, pierde el control, que aquí puede significar perder la vida, pero seguimos adelante; mi mujer conduce. Le digo, cuando vuelvo a mis cabales, que qué se le va a exigir a un tipo que lleva 14 o 15 horas frente al timón del bus, viendo de dónde sale una mano para atravesársele al otro bus y ganarle y recoger al pasajero, recibir el dinero, darle las vueltas, echar a los otros pasajeros para atrás, casi espachurrarlos para que quepan más -es que su sueldo es un porcentaje de lo que cada pasajero pague, ergo, tiene que llevar muchos pasajeros y hacer muchos viajes y correr mucho y pasar por encima del que maneja el otro bus-; qué se le va a exigir a este conductor que además tiene que parar

cuando suena el timbre, y cuidar a los colados que se meten por la puerta de atrás y regañar a la señora que se subió hace dos cuabras porque no se corre para atrás y ella le responde que no se corre porque el tipo ese bajito, el enano de mierda ese que va para atrás, se lo estaba arrimando y que qué quiere, que sí le gustaría que le hicieran lo mismo a su mujer y que ella se dejara manosear de cualquiera, que mejor ande más rápido, que va a llegar tarde al trabajo por culpa de él, por andar parando en cada esquina a recoger gente y que... El conductor ya no le está parando bolas porque por la puerta de atrás acaba de ingresar un hombre con la pierna gangrenada que pide limosna y le hace competencia al trío de música llanera, madre, padre e hijo, parece que con arpa y todo ya terminaron su segunda canción, y que ahora cuentan que están en esas, de músicos ambulantes, porque los sacaron de su parcela unos hombres armados que llegaron y les dijeron que tenían 48 horas para irse o no respondían... Y tres puestos atrás una niña como de trece años, bonita, con su uniforme de colegiala, minifalda y una blusita semitransparente que medio deja ver sus senos en crecimiento, vende chocolates para ayudar a su mamá que está enferma y cuenta que su papá quedó desempleado y se fue de la casa y tiene tres hermanitos y coqueteando les dice a dos estudiantes imberbes que le compren y cuando frena el bus se recuesta sobre uno de ellos y éste se sonroja y le pide dos chocolates y el chofer grita: **"Allá los dos que se subieron por atrás que manden lo del pasaje"**.

¿Que por qué se queda uno en Colombia? Bueno: unos, muchos, porque no tienen a dónde ir; otros, por testarudez, podría ser una respuesta, pero más bien porque uno ama esto, aquí está la mayor parte de la gente que uno quiere y que lo quiere a uno. Ve, hacía tiempo no escribía despotricando contra todo; parece que es más fácil que tratar de encontrar soluciones. Televisión tampoco veo ya casi, pero quiero volver a los periódicos. Hojeo uno que otro articulista, muchos de ellos manejan lugares comunes, porque como que no hay la conciencia de la función social que cumplen. Claro que a veces se descachan y dicen algo. Pero los hojeo para saber qué está pensando la derecha, y el centro y todavía queda uno que otro de izquierda, aunque la mayoría escriben desde el exterior, porque lo real es que la izquierda legal fue prácticamente barrida, aniquilada, borrada. Sí, todavía son válidas esas clasificaciones. Bueno, también de vez en cuando hay una entrevista de calidad. Los domingos es el día que

más vale la pena leer el periódico, porque hay analistas invitados y los periodistas se pueden emplear a fondo. La televisión... los noticieros... Un tercio son balas y sangre, otro tercio deportes y, el último, tetas y chismes. Eso de la función social de los medios como que se olvidó, ¿no? Lo único que vale la pena ver en estos tiempos es El fiscal, una serie, entre telenovela y dramatizado, que habla de narcotráfico, justicia, corrupción, fidelidades y ética. Paradójico, ¿no?, que la reflexión se haga en series de televisión. Pero está bien.

Toca hablar de los medios porque por el país ya no se puede viajar en carro. Por más pobre o clase media que sea, puede caer en una "pesca milagrosa" (la época ha dado para nombres y prácticas innovadoras), en la que se lo llevan a usted y el rescate lo puede pagar a plazos. No está mal, ¿no?

Vuelve la pregunta: ¿por qué sigue uno acá? Sí, por amores, afectos, porque ésta, la tierra de uno, es maravillosa, porque sus gentes también lo son, porque es donde uno trabaja no sólo para sobrevivir o hacerse rico sino porque tiene proyectos que van más allá de lo personal, porque tiene proyectos, sí, grupos y combos de cariño y de trabajo común. Porque, pese a todo, se hacen cosas buscando el bienestar.

Comentemos una noticia más, la última. En primera página se presenta con gran despliegue, foto a color incluida, que fueron detenidos 30 presuntos narcotraficantes en una operación que duró tres años y en la cual participaron cientos de agentes en tres países y se gastaron miles de dólares (el general que la comandó va a escribir un libro contando cómo fue). Hay pormenores de los hechos, del trabajo de espías, de los seguimientos, de todo. Pero no se dice que detrás de esos 30 hay cientos esperando para remplazados y que mientras la droga sea ilegal y sea el producto que más utilidades dé -son las leyes del mercado-, no se acabará su producción por nada del mundo, ni con ayuda de Dios ni de los Estados Unidos de América ni de la Unión Europea. No se acabará. Ah, recuerdo ahora que el año pasado en Medellín, durante un seminario sobre Globalización y cultura en el que estábamos hablando de las maravillas del Internet, de que ya varios teníamos acceso a más de cien canales de televisión por cable, que ya podíamos hacer chat desde cualquier parte del mundo viéndonos las caras, de pronto se paró un muchacho de barriada -de las comunas, después supimos-, se paró, pidió la palabra y dijo que el único producto de la globalización que ellos conocen son las balas de los

fusiles G-3 que les disparan cuando van a hacer "limpieza social" a sus barrios.

Una última. Ahora sí prometo que es la última noticia comentada. El defensor del Pueblo informa que este año van 289 masacres en Colombia. Con cuadros estadísticos y cifras exactas nos informa que, comparativamente, es el año en que más masacres ha habido en la última década. Por lo menos en estadística hemos avanzado. Y también en número de masacres.

Cerremos con algo que leo en el taxi, camino de mi casa. Ah, pero suena la sirena de una ambulancia. Muy educados los bogotanos, algo se ha aprendido desde el programa de cultura ciudadana; le damos paso a como dé lugar en medio del trancón, pero claro, apenas pasa, los avivatos se meten tras ella, violando semáforos y lo que sea, para ganar tiempo, me dice el conductor con una sonrisa que refleja ese cierto orgullo por transgredir las normas, sin importar atrepellar al otro. Leo entonces en el periódico una frase de Fernando Savater, el filósofo español, cuando le preguntan sobre Colombia, responde que desde afuera es difícil opinar, pero que "Las sociedades son tanto más inseguras cuanto más injustas". Levanto la cabeza. Pienso que tiene razón y leo una valla: "No se vaya, que esto se compone".



Rosario López  
FOTOGRAFÍA COLOR 1998